

contra dos, y a demostrar que los trios, cuando se entienden, sean cuales fueren sus integrantes y la categoría de estos, son muy duros de vencer. Hoy, antes de empezar, no lo creían así los catedráticos, que dieron como favoritos a Salsamendi y Andrinúa, pero, después de unos tantos de ventaja que sacó la pareja, Pradera, Araquistán y Charrascas dieron una paseada a una pareja que, si en el papel es una pareja de ases, en la cancha no pasa de ser una pareja cualquiera. Los dos jugaron mal y, sobre todo, sin fe en la victoria. Andrinúa, a la mitad del partido, considerándose impotente, ya había abandonado la pelea.

Como los ases cometían error tras error, y los treses" iban de acierto en acierto, de partido fué una amplia calle de 30-15. Los tres de la mayoría jugaron espléndidamente y Pradera le enseñó a Alberto y a Urkola —que no sé si vieron el partido— cómo hay que entrar a los saques de Isidoro.

Segundo y Arriola, dados como favoritos, se quedaron en 24 tantos frente a un Guara que hoy volvió por sus fueros, jugando cantidad a la pelota, y con un ataque despiadado, y un Rodríguez I que, poco a poco, va también recuperando su juego de cancha.

Sábado, 22.—LA CULPA FUE DE CERMEÑO!

La intendencia sigue ayudando a Egea. Hoy le pusieron a Larrañaga. Y todo parecía suponer que, efectivamente, el refuerzo iba a dar resultado. Pero no, está visto que Egea "no puede con ella". Pudo, dando una vuelta al partido, ponerse arriba en el marcador, hacer tirar su dinero a la catedra y después... perder de calle (30-18) porque Solazibar juega veinte veces más que él.

Cermeño y Larrañaga (azules), dados como más que favoritos, perdieron a manos de Alberto y Ermua I (rojos). El partido, en el papel, no tenía color. Así lo entendieron los catedráticos quienes no se ocultaban de decir que "los dos eran más" y, pese a que salieron en una arrancada de cinco tantos los presuntos víctimas, tan pronto como Tino y Larrañaga igualaron, el

dinero se cayó. Se cayó en forma tan estrepitosa que, con dos tantos arriba, antes de llegar al quince, se hicieron paradas de 200 a 65. Pero Cermeño estuvo mal, francamente mal, quizás nerviosa, sin hacer nada con su pelota, y Alberto, que tuvo momentos de inspiración, secundado espléndidamente por Ermua, que dió un gran partido, volvieron a igualar, a subir a los contrarios, a descontrolarlos y, en fin, a ganarlos. Un 30-25 fué el final de un partido que Larrañaga hubiera ganado si Cermeño, bajo la influencia de sus nervios, no hubiese bajado demasiado, en busca de pelotas, a encastillar cosas que eran de Chucho y que Tino no hizo nada con ellas.

En el tercero, la catedra volvió a pagar. ¡Qué noche ésta! ¡Ni un partido de alivio! Dieron como favoritos a Sarasúa y Mateo Segundo y Rodríguez, se pusieron arriba aquellos, tiraron su dinero, y vino la vuelta. Una vuelta a la que cooperaron Segundo, con un juego agotador para los contrarios; Rodríguez, dando un señor partido, y Mateo, perdiendo seis o siete pelotas a la boca. Cuando el marcador señaló un 30-21 a favor de Segundo y el "Tangué", los catedráticos fueron a pagar por última vez en esta noche ruinosa para ellos.

Domingo, 23 de abril.—LO QUE NECESITABA ANDRINÚA PARA JUGAR EN COLOSO

Egozcue y Berrondo III pelearon, movieron el tanteador, estuvieron arriba un par de veces y... sucumbieron ante un Inclán, que empezó mal y acabó bien, y una Posada que terminó como empezara: jugando bastante. Resultado: 30-26.

Una lesión de Arriola, notificada antes de empezar la función, obligó a Don Felipe, en esta su época de tortura, a incluir a Recalde en el estelar. Lo puso respaldando a Salsamendi, que está urgido de ayuda, contra Guara y Andrinúa, y más le hubiera valido no acordarse de él. Porque peor que jugó el señor del apellido largo, no puede jugar ningún zaguero.

Tan poco jugó Recalde que Andrinúa pareció un gigante. ¡Y vaya que Bari tiene ahora juego de píqueme! Pero si Recalde se hubiera quedado en la banca, platicando con sus amigos, Don Felipe hubiera ahorrado al público dominical —que espera siete días para ver un partido de pelota buena— el trabajo de platicar de política internacional con el compañero de butaca, para no platicarle en voz alta, a gritos y con buena dosis de adjetivos, a un pelotari que daba pena verlo.

El resultado fué una calle a favor del valenciano, que volvió loco a Barrinagarrementería con un constante envío a rebote, y el "coloso" Andrinúa que, pisoteando la sombra, la facha y el rastro de un zaguero que no es para esos partidos, dió la sensación —ojalá perdure después de que le "echen" un zaguero con juego— de que, efectivamente, era aquél Andrinúa que hace años jugaba mucho, pero mucho, a la pelota.

Isidoro y Recalde se quedaron en vergonzosos 12 tantos!

Menos mal que, como tantas otras veces, los "tercerones" salieron a desquitar el sueldo que no se habían ganado los estelaristas, y a desquitar el mal gusto de boca que el partido les dejó en los espectadores. Pradera y Ermua II, dados como favoritos, no pudieron ganar a Arratibel y Echeverría II, considerados como perdedores por



Arratibel sigue siendo subestimado por la catedra. Raro es el partido en que los "sabellotodo" lo dan como favorito y, ¡ay!, raro ha sido el partido, en la última quincena, que "Tasio" no haya ganado.

los adivinos. Los cuatro jugaron mucho a la pelota, pero de los cuatro, el mejor, fué Arratibel que tuvo una noche plagada de aciertos. El final de este buen partido, jugando a ley y muy bien, fué una victoria de la "chica" por 30-24.

La primera quiniela: 3-6 (Guara-Larrañaga), pagó \$ 65.05. La segunda, 1-6 (Nájera-Echeverría II), pagó \$ 63.85. La Doble Selección fué la 6-6 (Larrañaga-Echeverría II) y pagó \$ 92.90.

Martes, 23 de abril.—¿POR QUÉ TENIAN QUE PERDER?

Solozábal y Maleo, después de arriba hasta la última decena, se poncharon y tuvieron que conformarse con ver llegar a 36 a Inclán y Nájera, que empezaron siendo arrollados por la ducha del chamaco hispano y acabaron por enredar a éste. Los hispanos se quedaron en 27 tantos, cuando nadie pensó que los ganadores pudieran ni siquiera acercarse a esa cifra. Pero así es esto!

En el partido central, Don Felipe repitió un encuentro que la semana anterior estuvo a punto de convertirse en catástrofe bursátil: Pradera y Marcelino contra Cermeño y Araquistáin, no obstante haber sacado a los contrarios diez tantos de ventaja, estuvieron en la antesala del empate y de la derrota, hoy todo el frontón se empeñó en que el "Poto" y Bereciartúa tenían que perder. ¿Por qué? ¿O accusó Tino y Araquistáin, buenos pelotaris ambos pero sin poder los dos, son jugadores de los que arrollan, de los que hacen diez tantos en un minuto? Nada de eso. Para ganar, Tino y Araquistáin tenían que pelotear, como pelotearon la semana anterior, y peloteando, peloteando, ¿qué pelotas de Araquistáin puede perder Pradera? Y peloteando peloteando, si Marcelino está un poco seguro, ¿qué pelotas de Cermeño o de Araquistáin no puede encestar a placer el zaguero de largo cuerpo y, una vez encestadas, lanzar su catapulta derechista? Pero, además, está ya más que demostrado que Cermeño no es el mismo Cermeño con zagueros que "arrean candela" que con zagueros flojos. Total: que Pradera y Marcelino ofrecieron resistencia y lucha; que el tanteador fué igualado hasta la mitad y que de ahí... "p'al real". Porque

Marcelino jugó un partido soberbio, estuvo segurísimo, reboteó a las mil maravillas y, jugando así, de Araquistáin a Bereciartúa hay tanta distancia como de México a China. Tino y Araquistáin se quedaron en 23, y Cermeño se fué al cuarto envuelto en una rechisla. Rechisla que debieron escucharla, invirtiéndose los términos: quienes antes de empezar el partido olvidaron que Pradera es un pelotari muy seguro y batallador, que Araquistáin, es un devuelve y entrega pelotas y que Marcelino, estando seguro, podía ganar él sólo a los dos contrarios.

Sarasúa y Recalde, dados como favoritos, perdieron, por siete tantos de diferencia, ante un Arratibel, que hizo los tantos como le vino en gana, y un Rodríguez I. que jugó muy bien.

Primera quiniela: 1-6 (Pradera-Larrañaga), pagó \$ 78.10. La segunda, 2-3 (Posada-Arratibel), pagó \$ 67.3. La Doble selección, 1-3 (Pradera-Arratibel), pagó \$ 116.35.

Miércoles, 26 de abril.—Y ALBERTO SIN ENTRAR A LOS SAQUES

Segundo y Mario, dando una vuelta grande al partido, lograron llegar a 30 cuando Egozcue y Rodríguez I apenas si habían podido alcanzar el número 27.

Hoy, don Felipe ha puesto un partido-cabo, de esos que parecen una cosa y en los cuales los ingenuos "pican", y que luego se va derechito por el lado contrario. En ese cebo picaron algunos colegas de los que hacen pronósticos en los diarios matutinos... pero no acabó de picar la cátedra. Porque frente a la opinión de los pronosticadores, de que Alberto y Ermua I iban a barrer a Salsamendi y Echeverría II, los señores de la toga, que no saben de principios que nunca llegan a la corona ni demás zarandajas por el estilo, dieron como favoritos a Salsa y Antonio.

Pero hubo un momento en el partido en que creímos que, efectivamente, los colegas estaban en lo cierto. Fue en los primeros tantos cuando, jugando Ermua I en coloso y acertando Alberto con dos o tres remates bonitos, tomaron la delantera. Hubo en esta etapa un tanto, defendido todo él por Félix, que fué un tanto de antología, de los que deben escupirse en la

mente de los buenos catadores de cosas bellas. ¡Lastima que a partir de ese tanto, como si de una banderilla de fuego se tratara, Salsamendi arrasara! Esa es la palabra: arrasó. ¿Con quién? Los villamelones, como dijeron la semana pasada con Larrañaga, cuando le vieron dar palos a los saques de Isidoro, dirán que con Ermua I; pero no, señores, arrasó con Alberto que sigue sin entrar a los saques. Y lo repetimos: SI EL DELANTERO NO ENTRA, EL ZAGUERO TIENE MUY POCO QUE HACER! Y que no decimos ningún capricho, sino una verdad frontonística, la comprobarán ustedes repasando los resultados de las últimas semanas. Salsamendi no ha ganado, porque no puede ganar sino es con saques, nada más que a Alberto. ¿Está claro? No pudo con Guara ni con Cermeño ni pudo con Gabriel cuando jugaba. No podría tampoco con Arratibel, si, con Arratibel, y no decimos ninguna tontería. No podía con quienes le entrén al saque.

Hoy hizo 17 tantos de saques! Y se los hizo a Alberto, aunque el palo lo diera el único que hacia la lucha por resarlos: el pudentoroso de Ermua. El partido concluyó con un 30-20 desconsolador para los pronosticadores de los diarios matutinos que dijeron que el partido no tenía color. Lo malo es que no tuvo sabor.

Con la "mandanga" —¡no se dice así por Valencia, muchacho!— con que jugó Guara el tercer partido, no se puede ganar. Y si alguien sale a hacer eso, el intendente debe multarlo. Porque Guara hizo esta noche el Tancredo como pocas veces lo han hecho pelotaris "tancredistas". Y no es esto, precisamente, la característica del juego del espigado muchacho. Desganado, apático, sin importarle un comino lo que estaba ocurriendo, sin llegar a rebote —él que domina como nadie esa jugada— se quedó en 20 tantos, en compañía de Posada, que jugó lo único que él puede jugar, frente a un Arratibel, que recibió la pelota en bandeja, y Jaime.

Primera quiniela: 5-6 (Salsamendi-Marcelino), pagó \$ 97.50. La segunda 2-6 (Guara-Larrañaga), pagó \$ 36.60. La Doble, 5-2 (Salsamendi-Guara), pagó \$ 68.30.

¿SABE USTED JUGAR "GORI"?

Por Jesús Larranaga.

Larranaga no se conforma con ganar a Andrinua en la cancha. Lo quiere ganar también contando cuentos, especialidad en la que "Bari" se cree campeón. Y la otra noche, para demostrar su dominio de esta ciencia, Larranaga contaba el siguiente:

"Un día supe yo —estaba en Madrid— de un "catedrático" que había perdido en el ironón cuánto dinero había ganado jugando a naipes, y poniendo en cada juego o partida las malas artes de esos prestidigitadores que conocen las cartas a los dos minutos de verlas.

Molesto y ofendido por sus derrotas frontonísticas, decidió marchar al País Vasco, a tomar venganza de los pelotaris, y a recuperar con sus malas artes, y jugando baraja, el dinero perdido. Fue a dar a mi pueblo y, una vez en él después de comer en un restaurante, preguntó al dueño del establecimiento si alguien sabía jugar cartas. Respondió nuestro paisano que sólo el señor cura, y a ver al sacerdote se encaminó el tahur. Conversó con el santo varón, le hizo un donativo para la iglesia e invitado para acompañarlo en su casa, una vez en ella, sugirió, rogó e insistió al padre para que jugara con él una partida.

El sacerdote confesó no saber jugar al "poker", ni mucho menos a la "canasta", ni siquiera al "mus", ese juego tan vasco. Y replicando a los ruegos insistentes del tahur, dijo:

—Yo, hijo, a lo único que sé jugar es al "gori".

—¿Cómo es ese juego, padre?

Muy sencillo. Si querés, sobre la marcha y con las cartas en la mano, te enseñaré.

—Bien —dijo el tahur—. Juguemos "gori", pero fíjate en cincuenta pesetas.

—No quiero jugártelas porque, como no conoces el juego, te ganaré. Y si te ganó ¿para qué quiero yo el dinero?

—Pues empleélo en mejoras de la iglesia.

La idea convenció al sacerdote y jugaron "gori". Repartieron sus cartas y cuando el señor cura tenía las suyas, las tiró sobre la mesa y dijo:

—Mira, hijo. Esta vez te gané. Porque un rey, un caballo y una sota, hacen "gori".

Pagó sus cincuenta pesetas el tahur y, sonriente y feliz, porque ya sabía como ganar al sacerdote, dicele:

—Ahora doy yo y le juego a usted cien pesetas.

—Aceptado, —dice el padre.

—Reparte las cartas el tahur y, una vez las suyas en sus manos, las ve y exclama:

—Ahora, padre, he ganado yo. Aquí tengo "gori", a ser un rey, un caballo y una sota...

—Si, hijo, es verdad que tienes "gori", pero yo tengo tres ases y un rey, y eso es "real gori", que gana al "gori". ¡Así que perdiste las cien pesetas!

Pero el pillastre, convencido de hacer "real gori" en el próximo juego, propone al sacerdote:

—Ahora le juego trescientas pesetas!

Acepta el sacerdote, echa las cartas el sacerdote, y pone las suyas sobre la mesa:

—Ahora, padre, lo siento mucho pero usted perdió. Yo tengo "real gori": tres ases y un rey.

—Si, hijo, es cierto que tienes "real gori"; pero como yo tengo tres reyes y dos caballos, y eso es el "super gori", que gana al "gori" y al "real gori" perdiste y debes darme las trescientas pesetas.

Después de pagar, y siempre confiado en sus malas artes, el tahur dice:

—Bueno, padre, ¿cuántas cosas ganan al "super gori".

—Ninguna, hijo —el "super gori" lo gana todo.

—Entonces, ¿no hay más que "gori", "real gori" y "super gori"?

—Exacto, hijo —responde el señor cura—.

—Pues ahora le juego a usted —masculla el tahur— ¡mil pesetas!

—De buena gana te las jugaría, hijo, pero da la casualidad de que al "gori" solamente se juega tres veces.

—10:

Y ahora, —dice Larranaga—, que Andrinua lo mejore.

